

El rol de las nuevas tecnologías de la comunicación en el fortalecimiento de la democracia y el incentivo a la participación ciudadana

Por Mathias Mäckelmann

Internet por sí solo no tiene el poder de fortalecer la democracia en un Estado. Aunque nadie pueda negar que con la aparición de Internet y su difusión en América Latina la manera de comunicarse en las esferas política, social y económica se haya visto alterada; no ha contribuido aún al fortalecimiento de las estructuras democráticas y de la participación ciudadana. Y es que lo que se difunde a través de Internet es un reflejo de nuestras sociedades, una manera revolucionaria de comunicarse, pero al fin y al cabo somos los mismos individuos con los mismos problemas que se reflejan a través de las nuevas tecnologías, a las que, por cierto, la mayoría de latinoamericanos aún no tiene acceso.

Internet no puede ser visto como un medio más o menos democrático que el resto de medios de comunicación tradicionales. Siempre va a depender del uso que las personas o los gobiernos le den. A continuación, quiero dar primero unos ejemplos en los cuales la red es utilizada de manera antidemocrática, para luego reflexionar acerca de las bondades y posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías con miras a influir positivamente en el desarrollo de nuestras democracias en América Latina, tomando al Perú como ejemplo, país en el que nací y en el que vivo.

Actualmente, algunos gobiernos no democráticos utilizan la red para difundir información parcializada o, en algunos casos, negar el acceso a ciertos contenidos no aprobados. En el caso de Cuba, por ejemplo, el número de conexiones a Internet es celosamente vigilada para evitar que los ciudadanos de la isla puedan informarse libremente. En China, el espionaje por parte del Estado también se está efectuando por medio de Internet. Ha habido casos en que personas comunes y corrientes han sido arrestadas luego de haber sido víctimas del espionaje electrónico. Mediante servidores especiales, el gobierno chino observa a sus ciudadanos y vigila celosamente las páginas que visitan. Así, por ejemplo, los buscadores como Google y Yahoo han sido interceptados en dicho país. Al ingresar al buscador un tema incómodo para el régimen como lo es "Derechos Humanos", el servidor bloquea automáticamente el acceso a todas las páginas relacionadas a estos contenidos. Como podemos observar, las nuevas tecnologías pueden ser utilizadas en pro de la democracia y la transparencia, como también para restringir el acceso a la información por parte de regímenes autoritarios. La Asociación de Reporteros Sin Fronteras acaba de denunciar a una subsidiaria del buscador Yahoo en Hong Kong por revelar información a la policía china, que llevó a la detención de un periodista disidente del régimen comunista.

En el caso de países en donde gobiernos democráticamente elegidos han desarrollado estrategias para silenciar a la prensa crítica, como es el caso de Venezuela, la red es utilizada por muchos ciudadanos como válvula de escape y único espacio en el que pueden criticar libremente al gobierno. Este "ciberactivismo" se da con mucho más

frecuencia en el caso de países en los que hay problemas de libre expresión, ya que la red se convierte en una especie de defensora de la democracia, porque es un espacio que un gobierno difícilmente puede controlar, a menos que utilice medidas extremas como es el caso de Cuba o el régimen chino. Se pueden encontrar numerosas páginas web críticas y favorables al gobierno de Chávez. De esta manera la red funciona como un espacio de debate, en el que se ejerce el derecho democrático de expresar una opinión. Sin embargo, las opiniones lanzadas a través de la red tienden a radicalizarse, dejando poco espacio para un diálogo constructivo, a causa del mismo ambiente represivo que se vive en el país. Cabe anotar, por otro lado, que el gobierno de Hugo Chávez ha sido un promotor del crecimiento del acceso a Internet en su país, lo que ha permitido que cada vez más venezolanos se informen a través de la red, aprovechando al mismo tiempo las nuevas tecnologías para divulgar contenidos favorables a su gobierno con ayuda de sus círculos bolivarianos.

En las sociedades que emplean un modelo político democrático, la red se convierte en una inagotable fuente de información para sus ciudadanos; sin embargo, también es susceptible de convertirse en un espacio en el que se puede invadir el derecho a la privacidad de los ciudadanos.

Existe actualmente un debate acerca del tema del derecho a la privacidad a la hora de acceder a la red, por ejemplo durante el trabajo. Es un hecho que Internet es una valiosa herramienta para informarse durante su actividad profesional con rapidez y, sobre todo, sin tener que salir de la oficina. Por otro lado, también puede convertirse en un factor de distracción e influir negativamente en el desempeño de los empleados. El "Messenger" o las diversas páginas de entretenimiento a un solo click de distancia pueden efectivamente llevar a que se trabaje menos. Por tal razón, algunas empresas han ordenado a los departamentos de informática espiar las conductas de navegación de sus empleados. Por un lado, es legítimo que un empleador sancione a un empleado que en lugar de trabajar se dedica al ocio; por otro lado, también existe el derecho a la privacidad. A nadie le gusta ser espiado, sobre todo si navega en Internet con la finalidad de recopilar información necesaria para su trabajo.

En estos casos, la red se convierte en una especie de "ojo panóptico". Y es que por sus características tecnológicas, resulta muy fácil espiar las computadoras de las personas. Muchas empresas de marketing compran información acerca de los comportamientos de navegación de sus potenciales clientes, que son registrados a través de los "cookies". Una gran cantidad de páginas comerciales registran automáticamente a cada usuario que se conecta. No nos debe extrañar entonces, que si acostumbramos navegar con mucha frecuencia en páginas web para comprar libros a través de Internet, de un día para otro nos empiecen a llegar emails con ofertas de libros.

Volviendo al tema de las democracias, puede resultar preocupante saber que el ciudadano que navega Internet es vigilado, con lo cual de alguna manera se está invadiendo su derecho a la privacidad y su libertad de informarse sobre lo que desee sin que otros se enteren. Las legislaciones actuales no son aún muy claras al respecto. Aunque no se llegue a los extremos de vigilancia de Cuba o China, las sociedades

democráticas intentan, asimismo, controlar a sus ciudadanos; por ejemplo, vigilándolos para venderles más productos.

Existen lógicamente casos excepcionales, en los que una vigilancia policial de los contenidos en Internet se puede justificar. Este es el caso de las páginas que contienen y distribuyen la pornografía infantil. La vigilancia electrónica ha ayudado a capturar a mafias y a usuarios de dichas páginas. De igual manera, el espionaje electrónico se está utilizando para detectar a posibles terroristas que se comunican a través de sus páginas web. Pero también en estos casos los límites entre el espionaje justificado y el derecho a la privacidad de las personas son difusos.

La brecha digital (que se refiere a la distancia entre los que tienen acceso a Internet y los que no) refleja la distribución alarmantemente desigual de la riqueza en la mayoría de países latinoamericanos, un problema que dificulta sobremanera el ejercicio de una democracia plena, en la que todos tienen las mismas posibilidades de participación. Sin embargo, esta brecha no solamente se da por diferencias socioeconómicas. Un aspecto importante que causa la aparición de una brecha digital es el desnivel del desarrollo de infraestructura (líneas telefónicas, fibra óptica, banda ancha etc.) entre el campo y la ciudad, sobre todo en países como Ecuador, Bolivia o Perú que, por su geografía accidentada, representan un desafío para las telecomunicaciones y el transporte en general. Como se puede ver, la exclusión no siempre se da por razones socioeconómicas, sino también geográficas. Por otro lado, muchas estadísticas de acceso a Internet no toman en cuenta el creciente número de jóvenes de bajos recursos que, a pesar de no tener dinero para estudiar en una universidad o comprarse un ordenador, se las ingenia para acceder a Internet con ayuda de las cabinas públicas que existen en las ciudades más grandes.

Empleado para divulgar información y agilizar trámites por parte de las entidades gubernamentales y municipios, Internet ha hecho una gran contribución al posibilitar que los ciudadanos con acceso a Internet en América Latina interactúen con las instituciones que los gobiernan. Sobre todo en lo que se refiere a la divulgación de información gubernamental y estatal, Internet ha tenido un efecto positivo en cuanto a la transparencia dentro de nuestras democracias. Además, ha permitido a muchos ciudadanos estar presentes, opinar, participar e interactuar en la red mediante blogs, páginas web, chats y foros, algo que no era posible a través de los medios tradicionales.

Para los gobiernos, el Internet es una herramienta eficaz de comunicación hacia afuera para informar a los ciudadanos, pero sigue siendo predominantemente de carácter unidireccional. Lo que ha cambiado es la facilidad de acceso a la información más variada haciendo solo "un click". Hoy en día el Internet es una herramienta muy valiosa en el "Marketing Mix" de las comunicaciones, pero no se trata de entenderlo como la solución para lograr incentivar la participación ciudadana. Los esfuerzos digitales de las municipalidades, gobiernos y partidos políticos tienen que ser entendidos como la adaptación comunicacional a nuestros nuevos tiempos. Como hay que estar presente en los medios tradicionales, también hay que estarlo en los medios digitales.

Tomando el Perú como ejemplo, actualmente la mayoría de municipalidades de las ciudades peruanas más importantes y los distritos de la capital Lima, cuentan con páginas web modernas que son actualizadas diariamente. De esta manera, se convierten en un instrumento de comunicación directo y muy económico para relacionarse con el ciudadano. Junto al obligatorio espacio para comentarios, quejas o sugerencias, también encontramos algunos foros de discusión para vecinos. Asimismo, se puede acceder con facilidad a información acerca de estados financieros, normas legales, estatutos de las municipalidades o realizar consultas o trámites electrónicamente, lo cual representa un importante aporte a la transparencia y contribuye a fortalecer el ejercicio del derecho de acceso a la información de los ciudadanos. Esto representa un aspecto importante en una democracia.

Sin embargo, la mayoría de portales son aún de carácter informativo en lugar de interactivo. La interactividad en la mayoría de páginas web se restringe al área de sugerencias y quejas, en las cuales los ciudadanos pocas veces reciben una respuesta o "feedback" por parte de sus autoridades. Al final, muchos vecinos optan por llamar por teléfono para exponer su queja o sugerencia, ya que las personas necesitan sentirse reafirmadas o escuchadas para ser motivadas a interactuar, ya sea para quejarse sobre algo o para aportar constructivamente a la gestión municipal mediante sus sugerencias.

No obstante, en cuanto a participación ciudadana se refiere, al igual que en otros países de América Latina, es otro medio el que tradicionalmente ha ocupado un rol fundamental en el Perú. Se trata de la radio. Los espacios de opinión y debate para los ciudadanos, así como las entrevistas a políticos a través de este medio tienen una larga tradición en el país. La radio, al mismo tiempo, sigue siendo el medio con más alcance en el Perú, es decir, está al alcance de casi todos los peruanos. Por ende, sigue siendo el instrumento más efectivo para comunicar. Los proyectos de las radios comunitarias, algunos auspiciados por la Fundación Konrad Adenauer, son un vivo ejemplo de cómo se intenta fortalecer la democracia y la participación en la comunidad a través de este medio. Internet aún no ha logrado este alcance entre las mayorías en el país, sobre todo a causa de la falta de infraestructura.

También es importante tomar en cuenta las características de los diferentes medios. Mientras la radio puede ser escuchada simultáneamente por un gran grupo de personas, en una reunión familiar por ejemplo, el Internet es un medio personal, ya que está ligado al uso de una "PC" o computadora personal, como el nombre lo sugiere. La radio y la TV siguen siendo los principales canales de información de las personas que luego de enterarse, comentan o discuten acerca de temas relacionados con la realidad de su país o comunidad. Cabe resaltar, no obstante, que en el fondo estos medios tradicionales son más bien de carácter pasivo y no ofrecen demasiado espacio para interactuar.

Internet, por su lado, cuenta con las herramientas para interactuar con los demás, como son el chat, los foros, las comunidades virtuales, el e-learning o el correo electrónico. Pero no hay que olvidarnos que para utilizar dichos instrumentos es indispensable tener ciertos conocimientos de computación, que la mayoría de personas en los países más pobres aún no tiene. Por lo tanto, se puede decir que el número de ciudadanos que

participan activamente en su comunidad a través de las nuevas tecnologías es aún muy pequeño. Por lo general, los foros de opinión en las páginas de las municipalidades o los partidos políticos no tienen una gran acogida en el Perú. Las personas más bien hacen uso de los portales de los diarios más importantes del país para expresar su opinión remitiéndose a secciones como "Cartas del lector" o "Comentarios". Cabe resaltar que se trata de dos formas de expresión que ya han sido utilizadas mucho antes de la aparición de Internet.

La mayoría de páginas web de las instituciones gubernamentales incluyen ahora como "estándar" un foro y un espacio de comentarios y sugerencias, pero, por lo general, aún falta incentivar la participación mediante la renovación constante de temas. Un tema de un foro que es actualizado de forma esporádica no invita a participar. Los conceptos de "democracia electrónica" o "ciberdemocracia" se refieren a la participación en las decisiones del Estado o de la comunidad mediante Internet. Aún hay pocos proyectos como estos en América Latina. Se ha instalado el voto electrónico en algunos casos, pero no existen muchos proyectos exitosos en los que los ciudadanos interactúen con sus comunidades a largo plazo a través de Internet.

La razón principal es que vivimos en democracias representativas, en las que elegimos cada 4 o 5 años a políticos que deberán representar nuestros intereses frente a los consejos municipales o el congreso. La idea de interactuar directamente en la toma de decisiones o de influir en la promulgación de leyes corresponde a la democracia directa y no a la representativa. En Suiza, por ejemplo, los ciudadanos son consultados con mucha frecuencia acerca de decisiones relacionadas a su comunidad. De esta manera, ellos sienten que pueden influir en la toma de decisiones y que no dependen de lo que acuerden los políticos por los que votaron. Muchas de estas votaciones ya se han realizado a través de Internet. En un país con una alta penetración de la red de redes y con un nivel socioeconómico y educativo muy alto, como lo es Suiza, este método de "democracia electrónica" lógicamente se hace más viable que en nuestros países.

Pero también hay que tomar en cuenta que el ciudadano que participa con frecuencia en un referéndum o en votaciones que conciernen a su comunidad, debe estar bien informado y, sobre todo, interesado en participar. Esto no siempre es así. Por lo general, la política, en América Latina y en el resto del mundo, no ocupa un lugar primordial en la vida de las personas. Lo que más bien sucede es que hoy en día ella política como la principal responsable de los problemas que acosan a muchos latinoamericanos, a saber, la pobreza, la falta de empleo y la inseguridad ciudadana. En el caso del Perú, como lo demuestra la mayoría de sondeos de opinión, muchas personas sienten rechazo frente a sus políticos. Los esfuerzos de ganar a jóvenes para que se involucren activamente en su comunidad, muchas veces se ven frustrados a consecuencia de este desengaño que siente la mayoría. Muchas personas estarían interesadas en participar, pero se sienten desilusionadas de la manera como la democracia funciona en su país. Existe un alto grado de desconfianza hacia las entidades gubernamentales y los partidos políticos, sobre todo a causa del problema de la corrupción. Pareciera que la sociedad está en busca de una forma alternativa para cambiar las cosas que no pase necesariamente por la política, solo que aún no sabe

cómo hacerlo. En una reciente encuesta a nivel nacional, solo 51% afirmó que la democracia era el mejor sistema para gobernar el país.

Por lo tanto, las nuevas tecnologías tampoco van a poder incrementar la participación de los jóvenes en política, aunque estos se encuentren familiarizados con Internet. El problema de fondo no son las herramientas de comunicación, sino la crisis en la que se encuentran sumergidas nuestras democracias.

La lógica que está detrás de promover la participación ciudadana a través de Internet es la de brindar un espacio de interacción a todos los ciudadanos que ya están interesados en la política. Resulta sumamente complicado, por ejemplo, reclutar a nuevos integrantes a los partidos políticos a través de Internet, si estos no se muestran interesados en participar activamente. Es poco probable que ingresen por sí solos a las páginas relacionadas al tema. En el caso de América Latina, el aporte de Internet para la democracia, por el momento, va por el lado del acceso a la información a través de la red y el aumento de trámites que los ciudadanos pueden realizar a través de las páginas web de los municipios e identidades gubernamentales. Se ha avanzado mucho al respecto en los últimos años, también gracias a la promulgación de leyes sobre el libre acceso a la información estatal. Así, el ciudadano se encuentra teóricamente mucho mejor informado que antes de la aparición de Internet. Sin embargo, la realidad que vive la mayoría de países en América Latina es del todo distinta, pues las personas no parecen estar necesariamente mejor informadas acerca de sus derechos que antes del surgimiento de la Red.

Un informe elaborado por CONAJU (Consejo Nacional de la Juventud) en marzo de 2005 acerca de la participación ciudadana de jóvenes rurales en el Perú arrojó que 51% de los encuestados mostraba interés de organizarse y participar en su comunidad, pero que no sabía cómo hacerlo. La mayoría de encuestados demostró un alarmante desconocimiento de las funciones e incluso de la existencia de ONG o programas gubernamentales destinados a ayudar a la juventud. Tampoco estaban enterados de la actualidad política ni de las decisiones que tomaba el gobierno central. En cuanto a los medios de comunicación utilizados para informarse, la radio ocupó el primer lugar con 45%, luego la televisión con 40%, la prensa con 8%, mientras que el 5% no utilizaba ningún medio para tal fin. Hay que destacar que Internet aparece dentro de la categoría "Otros medios" que solamente son consultados por 2% de los jóvenes, lo cual demuestra el grave problema de la falta de acceso a las nuevas tecnologías.

Existen proyectos gubernamentales que han llevado el Internet a algunas comunidades pobres en el Perú, como son los Infocentros o las 350 computadoras con acceso a Internet instaladas en los colegios mediante el "Plan Huascarán", del actual gobierno del presidente Alejandro Toledo. Sin embargo, es poco probable que estas sean utilizadas por muchos jóvenes para informarse sobre la actualidad nacional. El Perú es un país en el que la lectura no está muy difundida; por lo tanto, es difícil que los jóvenes lean los periódicos digitales con relativo detenimiento. En cuanto a la situación en las zonas urbanas, es muy probable que Internet ocupe un lugar más importante como fuente de información entre la juventud.

Un punto crucial que se debe remarcar es que el uso de Internet por parte de los jóvenes solamente va a convertirse en promotor del conocimiento y de la participación ciudadana si al mismo tiempo va acompañado de una buena educación escolar. El Internet es un espacio titánico que contiene todo tipo de información, que el usuario debe aprender a seleccionar y filtrar. De nada va a servir instalar computadoras por todo el país si las personas no han sido formadas desde muy temprana edad para abstraer y analizar información.

Internet también es un sitio de entretenimiento, en el que se puede navegar durante horas revisando únicamente información ligera, lo cual no tiene nada de malo, pero obviamente no contribuye a fortalecer la participación y a hacer de los ciudadanos personas cada vez más informadas acerca de sus derechos. Pensar que por medio de Internet se va a elevar la "preparación democrática" de los ciudadanos es una ilusión.

En la situación actual de nuestro continente, cada vez más personas se ven excluidas de los avances tecnológicos, culturales y económicos. La pobreza ligada al desempleo está creando una sociedad muy dispareja, en la que pocos tienen la suerte de contar con un empleo bien remunerado, un factor que casi siempre está ligado a una mejor situación socioeconómica por razones de procedencia y estatus social. Todo esto está llevando a un gran descontento social, vinculado a una falta de esperanza en el futuro, sobre todo entre los jóvenes. La gran cantidad de pandillas, el alto consumo de drogas y la violencia que se vive en la mayoría de ciudades latinoamericanas es un reflejo de estos problemas de fondo que, por cierto, no son nuevos, pero que se han ido acentuando en los últimos cinco años.

Ante la falta de perspectivas y de confianza en el Estado y en sus gobernantes, así como por la incertidumbre generalizada en cuanto al futuro, la participación ciudadana se hace aún más importante. Pero, ¿cómo incentivar a los ciudadanos a participar en política cuando esta se encuentra tan desprestigiada? De hecho no únicamente a través de las nuevas tecnologías. Estas solo pueden representar un apoyo para la comunicación, mas no una solución al problema.

También hay que preguntarse si los partidos políticos, las organizaciones internacionales y las entidades gubernamentales están haciendo lo suficiente para comunicarse con el público objetivo por medio de Internet. Aunque se trate de un tema entre comillas "serio", también debe enganchar al cibernauta interesado en política mediante un diseño atractivo, posibilidades de interacción interesantes e información que sea percibida como relevante, novedosa y atractiva por los ciudadanos. De nada sirve, por ejemplo, tratar de enganchar a un joven cibernauta en una página que promueve la participación juvenil, si esta no habla su idioma, es decir, está diseñada de manera formal, distante y teórica. Al igual como se marquetea un producto o un candidato político, la participación activa en la democracia debería ser "vendida" al público objetivo de la manera más cautivante posible.

Otro punto vital para garantizar el suceso de una página web destinada a incentivar temas relacionados a la participación ciudadana o la política es tener conocimiento acerca del grupo objetivo al que se dirige. Un índice de medición del éxito de una

página son los hits, que permiten saber cuántas personas entran diariamente a revisar los contenidos o a interactuar mediante los foros. Al igual que una empresa comercial que desea conocer bien a sus clientes, el Webmaster debe conocer los hábitos de los navegantes de su página. Es muy útil saber a qué horas se conecta la gente, qué secciones son las más visitadas, qué días o qué horas del día son los de mayor afluencia, desde qué países se conecta la gente o a través de qué buscadores llega a la página. Existen programas que son fáciles de instalar y miden todos estos datos. Mediante la inscripción gratuita para acceder a ciertos contenidos se puede obtener datos de los navegantes y elaborar una base de datos de visitantes frecuentes. La interactividad es primordial en el caso de las páginas web; solo así se puede captar el interés de los navegantes a largo plazo.

La ventaja de no tener fronteras y límites en la red también trae consigo que sea más complicada la medición del éxito que está teniendo una página web determinada. Si, por ejemplo, un municipio de una ciudad provinciana desea que todos los jóvenes que tienen acceso a Internet entren a su espacio *on-line* de participación ciudadana para discutir y sugerir soluciones al problema de la inseguridad a causa de la delincuencia común, dicha página probablemente también será visitada por personas de otras ciudades u otros países. La radio, en cambio, sí permite enfocar una campaña en un espacio geográfico determinado, lo cual hace mucho más fácil la medición del efecto de los esfuerzos de comunicación.

Es un hecho que los avances en la participación ciudadana se dan más a nivel comunal y pocas veces a nivel nacional. Un ciudadano tiene mucho más probabilidades de cambiar algo en su comunidad que en el país entero. El Internet, empero, no es de carácter comunal sino global, lo cual quizás no lo hace el medio ideal para que los ciudadanos participen en la democracia a nivel local.

Otro problema de Internet es su carácter anónimo. Muchas páginas institucionales o periodísticas que incluyen foros de discusión acerca de temas políticos son muy frecuentadas y las personas aprovechan el espacio para soltar todas sus inquietudes acerca de un tema. Lo que lamentablemente se puede observar en estos casos es que las personas usan apodosos o *nicks*, es decir, nombres inventados que les permiten permanecer en el anonimato. Esto muchas veces lleva a que la discusión se convierta en un festival de insultos, lo cual no contribuye en lo absoluto a una discusión democrática o constructiva, en donde la opinión de los demás sea respetada.

Es crucial que los temas planteados en una página digital destinada a incentivar la participación ciudadana realmente toque los temas que sean relevantes para los ciudadanos dentro de una coyuntura actual. El cibernauta necesita percibir el beneficio de participar e informarse a través de una página web. De lo contrario, perderá rápidamente el interés y buscará algún otro sitio web que lo entretenga más. En Internet solo se tiene segundos para captar la atención de los navegantes, ya que se puede saltar de una página a otra en cuestión de segundos. Una página que es diseñada de manera poco clara y que no permite desplazarse con rapidez de un tema a otro no tendrá mucho éxito. En ese sentido, el aspecto visual es decisivo en Internet, al igual que la creatividad a la hora de presentar los contenidos.

Como ya hemos dicho, lo más importante es ponerse en el lado del navegante a la hora de comunicar a través de la web. Por ello, una adecuada segmentación del público resulta trascendental. No se puede comunicar a todos a la vez, tampoco a través de Internet. Siendo a todas luces la tecnología del futuro en el mundo, se hace indispensable profesionalizar la comunicación a través de la Red. Pensando en el futuro de nuestras relativamente jóvenes y muchas veces frágiles democracias latinoamericanas, la comunicación con el público juvenil es fundamental. Las estructuras demográficas de nuestros países demuestran un porcentaje mucho mayor de personas jóvenes que en los países del primer mundo. Por lo tanto, ellas son las que eligen mediante su voto en las elecciones a nuestros gobernantes y, sobre todo, representan el futuro de la democracia. Por lo tanto, es crucial motivarlos para que participen activamente en mejorar las cosas en su país y de esta manera combatir la apatía política en la que vivimos.

La brecha digital tarde o temprano se va a seguir reduciendo aunque los problemas relacionados a la pobreza no lleguen a ser resueltos en un futuro cercano. Las generaciones latinoamericanas que han crecido con Internet y tienen acceso a la tecnología lo han incorporado de manera natural a su vida diaria. Muchos jóvenes han creado revistas digitales o blogs por su bajo o nulo costo de mantenimiento, otra gran ventaja que brindan las tecnologías digitales. Se comunican a través del Messenger, no escriben cartas sino e-mails, participan en chats y conocen a personas de todo el mundo a través de la Red. Así se informan e interactúan entre ellos, pero básicamente en los temas que son de su interés. La participación ciudadana, la política y la democracia solo tienen un interés coyuntural, es decir, cuando hay elecciones o sus países se encuentran en una crisis económica o política.

El desafío de ONGs, fundaciones, partidos políticos y gobiernos consiste en crear conciencia entre la juventud para que participe en la democracia. Las nuevas tecnologías pueden representar una vía de comunicación de creciente importancia para lograr este objetivo. La Fundación Adenauer está muy involucrada en lo que se refiere a la participación de jóvenes en política y la formación de nuevos líderes en América Latina. Se trabaja con ayuda de talleres, seminarios, diplomados y publicaciones con ayuda de ONG o entidades gubernamentales locales, a fin de llegar a los jóvenes y de fortalecer su interés por participar en sus respectivas comunidades a largo plazo. La oficina de la Fundación en Costa Rica, por ejemplo, ha desarrollado el portal Neopolíticos, en el que invita a jóvenes a participar activamente mediante foros de discusión sobre tópicos de actualidad. Además, informa sobre democracia, así como sobre arte, música y entretenimiento, es decir, los temas que a la juventud le interesa.

En el trabajo que la Fundación Konrad Adenauer está realizando con ella, las nuevas tecnologías aún no ocupan un lugar primordial en la comunicación; sin embargo, no pueden ser dejadas de lado. Lo que queda claro es que solamente se podrá incentivar a los jóvenes a utilizar las páginas web destinadas a la participación si estas ofrecen algo interesante para ellos. Probablemente la mejor alternativa es entender sus inquietudes y plantearlas a través de la Red. Así Internet se puede convertir en un espacio de diálogo y participación constructiva que sirva de contrapeso a la por lo general rígida organización interna de la mayoría de partidos, en donde la opinión de la

juventud casi no cuenta, lo que revela una mentalidad miope y cortoplacista, por desgracia muy extendida en el ambiente político.